



## Los sofismas se detectan y se desmontan, no se tragan

J. M<sup>a</sup> García de Dios

*Leemos y leemos y cada vez nos sentimos más confusos. No es que creamos que todo lo que dicen los periódicos sea verdad pero se repiten tanto algunas afirmaciones sin aparecer por ningún lado las réplicas que llegamos a sentirnos muy incómodos por pensar y valorar muchas veces contra corriente. (Toño y Lupe, Murcia).*

¡Si viérais qué bien os comprendo! Pero no sois vosotros los que me preocupáis. Me preocupan los que se sienten mal y no saben por qué.

Evidentemente que en los periódicos se dogmatiza al anatematizar a los que dogmatizan. Se presentan valoraciones como razones lógicas e incontestables y no pasan de sofismas.

Pero hay que aprender a leer críticamente. Y muchas veces basta una buena lógica verbal para deshacer los sofismas. Pongo, como típicos, cuatro estilos de sofismas que abundan en nuestros periódicos.

### **La abstinencia genital va contra la salud: falso e injusto.**

Se acusa de ir en contra de la salud y de los criterios de la OMS a quien defiende la abstinencia, no sexual sino del uso genital de la sexualidad, como un método para evitar el SIDA.

Nadie va más a favor de la salud que quien logra evitar de una manera eficaz el SIDA. Un medio que asegura un cien por cien de logros es la abstinencia genital. Tachar de ir en contra de la salud a quien la logra de una manera tan radical no me parece que sea justo ni verdadero.

### **Es imposible e insana la abstinencia sexual: falso y dogmático.**

A veces lo que subyace en la afirmación anterior es que lo que va contra la salud es el abstenerse, durante mucho tiempo o siempre, del uso genital de la sexualidad.

Esta afirmación, esta generalización, esta hipótesis tantas veces repetida tiene en su contra la experiencia de quienes viven lo contrario y hasta de quienes defienden lo contrario, no contra nadie, sino como explicación del sentido de su vida. No se trata de poner en contra autoridades contra autoridades sino de admitir que el equilibrio y la disciplina y una opción por unos valores concretos y el contrabalancear atinadamente los valores de la propia vida hace que muchos científicos, muchos atletas, muchos místicos y no pocos amantes respetuosos sepan vivir sus opciones y ser li-

bres hasta para disponer de su genitalidad, y no concederle a la misma el oficio de timonel de sus propias decisiones.

### **Los derechos de los homosexuales a la adopción de hijos. Los derechos de los padres a separarse modificando los compromisos que libremente habían adquirido.**

Se es parcial cuando se decide siempre a favor de los adultos y se postergan los derechos de los niños, como son el de convivir con un padre y una madre, sobre todo cuando son los que les trajeron a la vida.

La invocación de los derechos propios es un síntoma de madurez. La devaluación de los derechos de los otros es un abuso. Y si se trata de los derechos de los niños es una injusticia llena de insensibilidad, de inconsecuencia y expresión de la ley abusiva del más fuerte que resulta incomprensible cuando la refrenda un juez.

(Y, por supuesto y que conste, en algunos casos atender a los derechos de los niños es decidir que los padres se separen).

### **Publicitación exclusiva y orquestada de las afirmaciones que se rechazan en un escrito o en una conferencia: engañosa y tendenciosa.**

Alguien puede haber dicho setenta cosas. Siete geniales y novedosas. Sesenta y dos normales. Y una con la que el crítico no está de acuerdo.

Ésa es la única que se resalta, fuera de contexto, sin hacer ninguna referencia a todas las aportaciones positivas.

Y encima con la apariencia de que uno tiene la razón (el crítico) y el otro es de todo (desde cretino hasta alguien que atenta contra los derechos humanos). Pero no se trata de nada de eso sino que tiene su manera de valorar las cosas. Pero el crítico, que no las valora igual, le niega el derecho a valorarlas a su manera y les prohíbe a los demás que las valoren como el criticado. Porque, a la hora de la verdad, algunos creen y exigen que sólo sus valoraciones son las que realmente valen. ■